

Tarea colosal

Valparaíso enfrenta un ocaso comercial tremendo. Desde el estallido social de 2019, aproximadamente 350 locales han cerrado, según la Cámara de Comercio y la Fundación Piensa. Calles céntricas como Errázuriz muestran un 33% de vacancia, con persianas bajas que narran el declive de un puerto que pierde su pulso económico.

La crisis tiene raíces profundas. Las protestas de 2019 devastaron comercios y alejaron a los clientes y comerciantes emprendedores. La pandemia luego golpeó sin piedad, y la delincuencia, percibida como una amenaza por el 94% de los comerciantes, mantiene a raya a peatones y turistas. El comercio ambulante, que se triplicó en cinco años, compite sin reglas, asfixiando a los negocios formales. Los edificios patrimoniales, aunque algunos no tan valiosos, son un lastre: protegidos, pero funcionalmente obsoletos, muchos están abandonados y vandalizados.

El impacto es devastador y es cosa

de ir de paseo por el plan. El turismo, pilar de la economía porteña, se desvanece ante la inseguridad y el deterioro de plazas y paseos. Sin embargo, la resiliencia persiste: el 77% de los locales resiste con medidas de seguridad que no son suficientes. Alas 5 de la tarde las calles están vacías por las principales arterias, lo que dificulta la reactivación.

La nueva alcaldesa, Camila Nieto, trae esperanzas, pero la tarea es colosal. Valparaíso necesita seguridad reforzada, incentivos para reactivar el comercio y una revitalización del casco histórico que resalte su legado. La ciudad, musa de poetas, no puede seguir languideciendo. Es hora de un plan valiente para devolverle su brillo y evitar que su corazón comercial se apague.

*Felipe Oelckers
Director Ingeniería Comercial,
U. Andrés Bello, sede Viña del Mar*